

Editorial.

1

¡Gracias Sevilla!

Francisco Florit Cordero
Presidente de AVEPA

Una vez celebrado el 28º Congreso Nacional nos corresponde hacer un análisis de los resultados obtenidos, una vez disponemos ya de datos reales y hemos pulsado la opinión de los participantes, reflejada en las encuestas así como en las cartas recibidas.

Sería muy fácil por nuestra parte recurrir al tópico de que el Congreso ha sido un gran éxito y que todo se ha desarrollado perfectamente y sin problemas.

A grandes rasgos ha sido así, pero evidentemente todos sabemos que organizar un Congreso «itinerante» supone una mayor complejidad y se deben asumir unos riesgos superiores, inherentes a esta complejidad, que si el congreso se hiciera en una sede «fija» tal y como ocurre en la mayoría de los congresos. Pero bien, este hecho se debe a nuestra particular idiosincrasia y no tiene fácil resolución.

Algunas de las quejas con respecto al cumplimiento de horarios, etc., posiblemente con cierto grado de razón, son imponderables de una organización tan arriagada.

Otro tipo de críticas, como el nivel científico de algunas conferencias no pueden valorarse en ningún sentido, pues la diversidad de opiniones al respecto, son contrapuestas.

Si, desde el Comité Organizador, tuviéramos que hacer una valoración global de los resultados, ésta sería francamente muy buena. Quinientos cuarenta congresistas, representa el segundo congreso más numeroso de los celebrados hasta ahora por AVEPA, cifra que hubiésemos pactado complacidos dos meses antes del Congreso.

Los compañeros de Andalucía respondieron muy bien y también de otras autonomías, pero hemos echado en falta muchos amigos de la mitad norte del país que, aunque previsible en parte por la distancia, tal vez su ausencia ha sido superior a la esperada.

Los actos sociales resultaron magníficos y los elogios al respecto han sido unánimes, tal como era previsible en Andalucía y Sevilla, y realmente ponen el listón muy alto como para ser superados en los próximos años.

La exposición comercial ha sido numerosa, interesante y por las opiniones que tenemos de las propias firmas comerciales, éstas están satisfechas de los resultados.

En cuanto al éxito económico, que supone tal vez el mayor riesgo visto desde el comité organizador, todo parece indicar, en estos momentos, que habrá un discreto superávit.

Quienes no han regateado elogios han sido todos los ponentes extranjeros, así como los representantes de las asociaciones europeas, que quedaron prendados de la magia de Sevilla.

Los elogios a este nivel, a pesar de ser, posiblemente, muy sinceros, nos halagan pero no deben servir para sacar conclusiones triunfalistas.

Resumiendo, la experiencia ha sido muy aleccionadora. Si los éxitos estimulan, de los pequeños fracasos y errores se aprende. Es el momento de las valoraciones, de reconsiderar algunos conceptos, tal vez de variar algunos criterios que nos permiten ir mejorando y conseguir el reto que nos hemos marcado, conseguir un congreso lo suficientemente interesante como para reunir a 1.000 compañeros.

A pesar de todo lo expuesto, personalmente estoy plenamente satisfecho de los resultados obtenidos y debo dar gracias a todos: asistentes, ponentes, firmas comerciales, Comité Científico y Comité Organizador, el Ayuntamiento de Sevilla, a Andalucía en general y principalmente: ¡gracias Sevilla!